

ción étnica y mental, pone también en algunos de sus versos una gracia bíblica. Así éste que sigue, alejandrino y endecasílabo, todo en uno, por espontánea, si no involuntaria galanura de trovador. Dijéraselo, y tal es su mejor elogio, perteneciente al Cantar de los Cantares:

Viene ya... Su andar llena de gracia los
[caminos.]

Es el inicial y más bello del *Epitalamio Rústico*, otra de las poesías más hermosas del libro y una de las que desearía citar entera para perfecto gozo del lector, a no impedírmelo la relativa abundancia de sus veintiséis versos.

Veamos, en cambio, dos paisajes completos en dos estrofas. Uno del género descriptivo, otro del sugestivo, y ambos sorprendentes de amplitud y de emoción.

MOMENTO MATINAL

Un silencio clarísimo. Remotas nubecillas de oro. Calma ufana. Vuela, cantando, un pájaro. En las gotas de rocío sonrío la mañana...

MEDIODÍA

Oh mediodía,
corona de oro del mundo,
equilibrio de oro del día,
profundo
diamante sin sombra, armonía
tácita y serena,
melodía
de la luz plena!

He ahí en qué consiste un poeta: en ser alguien que sabe evocar la belleza por medio del lenguaje musical, manifestando con esta armonía sensible el misterio soberano de la palabra. Veintiún vocablos bastan para darnos en la primera estrofa la impresión completa de una hermosa mañana de verano, recreándose sobre el mundo. Veinticinco tan sólo, forman la segunda, mucho más difícil de realizar, porque, si bien se ve, no es más que luz como ciertos cuadros de Turner: toda la luz de un mediodía sereno y cálido, dilatada en la inmensidad, al poder de esas veinticinco palabras comunes. Pero, si esas palabras no estuvieran colocadas así, carecerían de ese estupendo poder. Y una vez colocadas así, descubrimos que no podrían estar de otro modo, aun cuando empleáramos un siglo en intentarlo, y que fuera del poeta que las puso así, nadie sabría ponerlas. Es que todas esas palabras son exactamente útiles para su objeto; así como su aproximación para realizarlo, no la puede concebir sino quien sintió a su modo lo que con ellas nos evoca. Eso es un poeta. Y no lo es, por el contrario, aunque haga versos prosódicamente mejores, el que

no sabe descubrir esa aproximación misteriosa de las palabras.

El artista completo, requiere todavía un saber natural que es el empleo de la materia suficiente; y una aspiración al infinito, que lo induce a poner cada vez más, mucho espíritu en poca materia: así, en el cuerpecillo de la alondra, la potencia del canto. Veámoslo en la sana nobleza de estos versos:

A LA ALEGRÍA

Canto a la alegría
hija del día,
compañera alada:
la alegría ligera y sagrada!

La alegría que en el surtidor
numeroso de la risa
brota, y florece en la flor
de pétalos blancos y rojos
de la sonrisa,
o, más secreta y pura, sólo brilla en los ojos.

Hasta el fondo, hasta el fondo
de mí mismo, profundamente,
cavé para hallarla. (La fuente
más clara es la que viene de más hondo).

Porque esto me enseñó la vida un día:
«Bello, sin duda, es el dolor;
pero, en verdad te digo, la alegría
[es mejor].»

Y es todavía de citar la loa del
agua:

Oh, agua de la acequia bienoliente, criatura
gárrula como un pájaro, como un pájaro
[viva
copias el cielo mudo y el árbol que

y su murmullo. Ofreces tu frescor, fugitiva.
El limo de los cerros llovidos te demuda,
pero tiembles de nuevo limpia como una
[estrella.

Y te entregas y cantas y fugas, oh doncella,
inocente, risueña, clara, fresca, desnuda.

He ahí cómo reza la oración del (Nación. Buenos Aires).

LEOPOLDO LUGONES

El empréstito mortal...

(Viene de la página 161).

clientes y dóciles. Los prestamistas moverán todos los resortes de que disponen, que son muchos y muy poderosos, para conservar en esos pueblos las condiciones de atraso que les permiten a los suscriptores de los empréstitos hacer su agosto. Ni hay esperanza visible de que semejante situación desaparezca o cambie por progreso político de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos pueden realizar fácilmente su labor de absorción en un par de siglos. Mientras Europa, ya expulsada del continente por la doctrina de Monroe, se desintegra arrojándose para nuevas guerras, presa de una violenta fiebre de odio, los Estados Unidos cultivan con afán sistemático la patriotería, la disciplina y

agua ese poeta de la lejana Belén de Catamarca, martirizada precisamente, con la sed, por burócratas y demagogos, entregados—illos ladrones!— al saqueo de ese tesoro humilde que engendraba viñas, higueras, rosales, hierbabuena de olor y versos de Luis Franco.

Allá fué donde éste vió llegar a la acequia aquellas *Mozas de Cántaro*, que celebra en la mejor de sus poesías: una pura delicia de sencillez, de jovialidad, de noble elegancia, de inquietud juvenil, de suavidad musical, de gracia que dijérase antigua, si no fuese eterna. Una pura delicia, capaz por sí sola de salvar el agua de Belén, imponiendo la órfica domesticidad al raposo y al lobo.

Mas, cerremos este elogio con la alabanza de la cosecha, que es también la última composición del libro y una anticipación de las próximas *Eglogas Aldeanas*: verdadero himno sagrado al trabajo de la tierra, como pocas veces se oyó, si se lo ha oído alguna vez, tan noble y puro en nuestro idioma. Verdadera voz, también, de un poeta genuinamente argentino:

Y tomando un puñado de trigo, con unción antiquísima y honda, dije en mi corazón:
«Bendito sea el previo sabor del pan seguro
en el contento agrario como una hostia

[puro;
bendito sea el sol, nuestro buen padre y rey;
bendita nuestra reina y buena madre tierra,
y la gran mansedumbre de los ojos del buey,
y el humilde trabajo de la lombriz de tierra,
y la fiel golondrina que nos trae la lluvia,
y la hoz, corva como un ala de golondrina...
Bendita en cada grano vuestra cosecha rubia,
labradores, y vuestro vivir hondo y en calma
cual vuestro arar... Bendita la faena divina
que endurece las manos y que enternece el
[alma].»

la obediencia al estado, preparándose a fundar en el mundo americano un imperio sin precedentes, base y preámbulo del dominio de Europa y, a la postre, del mundo todo. Ni se diga que este sueño, por desmesurado y fabuloso, no cabe en cabeza humana: fué el de todos los conquistadores antiguos y modernos y hasta cupo en el exiguo caletre del kaiser destronado. Ni se diga tampoco que es imposible de realizar. Basta echar una ojeada al mapa de las colonias inglesas que formaron el núcleo primitivo de los Estados Unidos, y al mapa actual de los Estados Unidos y de su imperio de posesiones, colonias y protectorados, para darse cuenta de que este imperio ha crecido con más rapidez que cual-